CALVO MARTÍNEZ, José Luis, *Los cuatro evangelios. Edición bilingüe, traducción y notas*, Editorial Trota, Madrid, 2022, 613 pp. ISBN: 978-84-1364-062-4.

La presente edición, en formato bilingüe griego común-español, recoge los cuatro evangelios neotestamentarios, a saber, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Este trabajo corre a cargo de José Luis Calvo Martínez, quien es catedrático de Lengua y Literatura Griega de la Universidad de Granada y doctor por la Universidad Complutense de Madrid, y se presenta al mismo tiempo como único traductor, editor crítico y del aparato de notas a pie de página de esta obra. El texto griego y español recogen la forma clásica de enumeración bíblica, la cual se encuentra en el margen izquierdo de ambas páginas.

La obra de Calvo Martínez puede dividirse en dos partes bien diferenciadas: la primera es una introducción repartida en cinco secciones que se analizarán a continuación (pp. 9-83); y la segunda parte, la más densa (pp. 85-613), corresponde a la edición griega y su correspondiente traducción española, con notas, que se presentan *a fronte*, como es habitual en este tipo de obras.

Respecto a la introducción, la primera sección (pp. 9-33) estudia todos los aspectos y cuestiones que suscitan los textos de los cuatro evangelistas: su tipología (apócrifos, sinópticos y canónicos), los elementos del relato evangélico (la narración de hechos y milagros), las teorías que analizan la problemática de los sinópticos y la lengua de los evangelios (sintaxis y semántica). Por ejemplo, Calvo Martínez se decanta por la teoría de las tres fuentes evangélicas, a saber: los evangelios sinópticos se interrelacionan los unos con otros, pues el evangelio de Mateo y Lucas imitan a Marcos, que utilizó seguramente una fuente oral no conservada; luego, Mateo y Lucas coinciden entre ellos y se diferencian en ciertos relatos y hechos debido a la comunidad religiosa cristiana a la que pertenecían.

La segunda sección (pp. 35-65) abarca aspectos relativos a la vida de los evangelistas, la posible fecha de elaboración de los escritos y sus destinatarios. También se especifican los contenidos narrativos y teológicos

de los evangelios, por ejemplo, de Marcos, así como los interrogantes teológico-filosóficos del evangelio de Juan, el cual despierta gran interés entre los estudiosos de teología cristiana. En este punto, siguiendo la tesis de las tres fuentes, se entiende que Mateo y Lucas se componen, al menos por escrito, después de Marcos y se conjeturan diferentes fechas, a qué comunidad religiosa pertenecía cada evangelista o qué lengua manejaba, destacando el carácter literario de Lucas y su conocimiento de historiadores clásicos griegos. Se sugiere una estructura para cada evangelio, con su prólogo, los *drómena* y *legómena*, y el final con un epílogo.

La tercera sección (pp. 72-74) nos indica las principales fuentes usadas para fijar el texto griego, especialmente dos: la edición de Aland, Black, Martini, Metzger y Wikgren (1968) y la edición de Nestle y Kilpatrick (1958). Si bien el autor escoge las que según su criterio son las mejores lecturas, también realiza correcciones o incluye entre corchetes aquellas palabras o frases que no se acepta en la lectura del griego koiné. También sigue las escrituras de otros manuscritos e incluso confronta, en ciertas ocasiones, con los testimonios de autores antiguos.

La sección cuarta, la más breve (p. 75), recoge las abreviaturas del Antiguo y del Nuevo Testamento que irán apareciendo a lo largo de esta edición. La última sección (pp. 76-83) incluye una amplia y actualizada bibliografía, subdividida en categorías, entre ellas, las ediciones de gramáticas del Nuevo Testamento, las traducciones existentes o las ediciones en texto griego que se han utilizado.

La segunda parte de la edición de Calvo Martínez contiene la edición del texto griego y su correspondiente traducción española, en la cual se mantiene la numeración clásica habitual en los textos bíblicos entre capítulos y versículos. De este modo, los evangelios quedarían en esta edición de la siguiente manera: “Evangelio según san Mateo” (pp. 85-248); “Evangelio según san Marcos” (pp. 249-343); “Evangelio según san Lucas” (pp. 345-500); y “Evangelio según san Juan” (pp. 502-613).

Uno de los puntos fuertes de esta edición, además de la introducción, cuyos aspectos fundamentales ya han sido expuestos en los párrafos precedentes, son las numerosas notas al pie que acompañan a la traducción, las cuales tratan no solo cuestiones filológicas o semánticas (como la explicación de expresiones griegas o teológicas, como el estudio del concepto de δικαιοσύνη [p. 101], que en el evangelio de san Mateo posee un significado más amplio que simplemente el de ‘justicia’), sino también de *realia*, como por ejemplo la contextualización que realiza de pueblos antiguos o

las coincidencias que se observan con otras fuentes veterotestamentarias. Podemos encontrar numerosos ejemplos: explicación de las fiestas de Ácimos (p. 477); la costumbre que los fariseos practicaban en sus exorcismos (p. 151), citando además la fuente primaria siempre que sea pertinente; o el significado de la Pascua para los judíos (p. 221).

En lo tocante a las cuestiones filológicas de crítica textual, son frecuentes las posiciones que toma el autor. Por ejemplo, el autor opta por la omisión completa de los versículos 19 y 20 de diferentes manuscritos en el Evangelio según Lucas (p. 479); la decisión de seguir ciertas lecturas de manuscritos, como en el sintagma μονογενῆς υἱός (p. 505), siguiendo los mss. AWT, así como a autores antiguos, tales como Crisóstomo y Eusebio; o la opción de eliminar el sintagma τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ, que se entiende como una interpolación posterior encontrada en manuscritos menores (p. 493), entre otros muchos ejemplos que se pueden descubrir en las páginas de esta edición.

No podemos olvidar comentar las precisiones de traducción del autor, pues en las notas desarrolla el significado y la evolución semántica de los conceptos, como explicaciones de semitismos o arameísmos, como πῦρ βάλλειν ο τί θέλω (p. 433); el participio que se traduce por ‘epiléptico’, σεληνιαζομένου (p. 107), que significa literalmente “tocado por la luna”; la etimología de los nombres semíticos de Belcebú, a saber, el diablo, tales como βεελζεβούλ / βεελζεβούβ (pp. 139 y 141); apunta también Calvo Martínez un error que se encuentra en muchas traducciones: la traducción de παρθένος como “virgen”, pues considera más apropiado el de “mujer soltera” en oposición a γυνή, “mujer casada” (p. 91); o el comentario al *hárax legómenon*, βατταλογήσητε (p. 117), que deriva de la voz griega “tartamudo”, βάπτος.

En cuanto a las traducciones, Calvo Martínez nos informa de la cuestión del aspecto verbal del griego, desatendida hasta las nuevas gramáticas de griego clásico o incluso del griego común, específicamente el griego común medio. Así, nuestro traductor hace hincapié en cómo se desarrollan las acciones verbales: si están a medio camino del proceso fáctico (presente o imperfecto); si acaban de comenzar en un momento preciso (aoristo); y si tienen un resultado posterior (perfecto). También especifica otras funciones de los verbos, como conativo, yusivo, etc. De este modo, encontramos los siguientes ejemplos de traducción: un imperfecto de conato (p. 101), frente a la interpretación de Meyer, que considera διεκώλυεν como descriptivo; un imperativo de aoristo con valor puntual, ἐλθάτω, que indica que la orden

ha de cumplirse en ese instante (p. 119); o un aoristo initivo προσηύξατο, que indica cuándo comenzaron a rezar (p. 227). Estos matices enriquecen la traducción al español, que destaca por su claridad, sencillez y buen juicio a la hora de atribuir un significado a los términos griegos originales.

A modo de conclusión, creemos que el trabajo de Calvo Martínez constituye una muy valiosa aportación a la fijación del texto de los cuatro evangelios en su versión griega, mientras que su traducción española precisa más que las versiones previas existentes muchos aspectos del texto griego original. De ese modo Calvo Martínez consigue una lectura ágil y fluida del texto, apoyada en un clarificador aparato de notas, que permite que de esta obra, originalmente pensada para los filólogos bíblicos, se pueda servir también un público culto, no especialista, pero interesado en conocer muchas de las cuestiones controvertidas que los evangelios griegos siguen suscitando.

VÍCTOR MANUEL LÓPEZ TRUJILLO

Universidad de Málaga

victor_sixx@hotmail.es

<https://orcid.org/0000-0002-2553-2885>